

María Magdalena Tóffoli*

“TÉ PARA TRES”: ESTADO, ORGANIZACIONES POPULARES Y NUEVO ESCENARIO POLÍTICO EN ARGENTINA (2015 -2017)

INTRODUCCIÓN

El lugar de los sectores populares en la dinámica del proceso sociopolítico argentino, desde la etapa neoliberal en adelante, ha excedido notablemente la participación dentro del sistema de partidos o el espacio sindical, expresándose a través de nuevos canales de representación tales como las organizaciones de trabajadores desocupados o las posteriores organizaciones políticas y sociales herederas de esa experiencia organizativa, que en algunos casos se integraron al espacio político kirchnerista durante sus primeros años de gobierno.

Teniendo en cuenta el cambio de escenario político acontecido a partir de la asunción del Gobierno de Cambiemos a fines de 2015, esta ponencia pretende inscribirse en un registro múltiple: en primer lugar, nos proponemos establecer un diálogo con la bibliografía vinculada al estudio de la acción colectiva de los sectores populares en la Argentina contemporánea, un fenómeno modelado por la resistencia al neoliberalismo durante los '90 y luego, por la emergencia del kirchnerismo a partir de 2003. En segundo lugar, como parte de las tareas de investigación desempeñadas a partir de la beca de entrenamiento otorgada por la Comisión de Investigaciones Científicas de la Pcia. De Buenos Aires, nos proponemos profundizar algunas de

* Licenciada en sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Becaria doctoral de CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Contacto: magdalenatoff@gmail.com

las conclusiones preliminares y reflexiones que dejamos planteadas en el marco de la tesina de grado presentada al Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP, titulada “La ‘CGT de los excluidos’. La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). (2011-2016)”. Asimismo, nos abocaremos a analizar con mayor detalle algunos elementos poco abordados en torno a la experiencia de la CTEP, como el caso de su relación con lo estatal.

El objetivo de este trabajo consiste en sugerir algunas claves de lectura en torno a los estudios que han abordado el vínculo entre Estado y sociedad desde la experiencia de las organizaciones populares a partir del proceso político inaugurado con el kirchnerismo, de manera tal de poder recuperar, por un lado, aquellas continuidades y rupturas implicadas en el nuevo escenario político-social desplegado a partir de la asunción de la alianza Cambiemos y por otro, aquellas herramientas analíticas que puedan resultar productivas para pensar el modo en que se reconfiguran estas experiencias vinculadas a la acción colectiva de los sectores populares. Resulta interesante entonces, poder aportar al análisis de la relación entre Estado y movimientos sociales a partir de una actualización de los debates que han atravesado a este campo de estudios, tomando como puntapié para ello el caso de la CTEP.

ORGANIZACIONES POPULARES Y KIRCHNERISMO

La emergencia del kirchnerismo en el escenario político post 2001 reordenó el mapa de los movimientos sociales tal y como se había configurado a partir de los años del período neoliberal en Argentina. Si bien nos abocaremos al derrotero experimentado por el espacio piquetero, cabe señalar que otros espacios organizativos, como el sindical, estudiantil y de derechos humanos también estuvieron atravesados, a lo largo del período iniciado en 2003, por diferencias y tensiones provenientes de los posicionamientos político-ideológicos asumidos frente a la nueva experiencia política kirchnerista (Retamozo, 2011). Particularmente en el caso del movimiento de trabajadores desocupados, es preciso indicar que el cambio de etapa política no necesariamente creó ejes de conflicto inéditos, sino que más bien potenció las heterogeneidades y diferencias políticas y organizativas preexistentes hacia el interior del mismo (Svampa y Pereyra, 2004).

Podemos decir que este proceso de adscripción político-identitaria de las organizaciones de desocupados¹ estuvo vinculado a

1 Con el cambio de etapa estas devinieron en organizaciones políticas y sociales a partir de reconfiguraciones acontecidas al calor del nuevo fenómeno político y la recomposición social y económica que tuvo lugar en esta etapa, donde se redujeron

distintos factores, que de alguna manera se retroalimentaron entre sí: por un lado, la reactivación de elementos presentes en las tradiciones políticas recuperadas por las mismas por parte del discurso político kirchnerista a partir de la expresión de sentidos pertenecientes a la matriz político ideológica nacional popular, estrechamente relacionada a la experiencia peronista. Por otro lado, otros factores que catalizaron este proceso consistieron en la lectura del momento histórico-donde se reconoció un pasaje desde la dinámica destituyente a la instituyente de la política- y la interpelación del gobierno de Kirchner mediante la recuperación de sus principales reivindicaciones, tales como el rechazo a la intervención de organismos multilaterales de crédito, la demanda de justicia por los crímenes de lesa humanidad de la última dictadura, las críticas al modelo neoliberal, entre otras (Svampa, 2011; Retamozo, 2011; Natalucci, 2012a).

Sobre esta base se produjeron novedosos cambios en el modo en el que, durante los '90, estas organizaciones se habían relacionado con la esfera estatal a través de la movilización, la negociación y la gestión de planes sociales frente a la grave situación de desempleo y precariedad social. En el escenario abierto a partir de 2003, se generaron nuevas dinámicas de articulación, en el marco de una recuperación simbólica y efectiva del rol del Estado en diversos asuntos de la vida social. De este modo, la participación estatal a través de diferentes mecanismos pasó a ser un nuevo lugar de construcción y disputa política, complementario al trabajo territorial en el espacio barrial (Pagliarone, 2012; Natalucci, 2012a).

La incorporación de demandas, el ingreso de dirigentes y militantes del movimiento de trabajadores desocupados como funcionarios/as y trabajadores/as de la gestión pública, y la planificación y gestión de políticas sociales fueron algunas de las experiencias que permitieron dar cuenta del “despliegue estatal” de estas organizaciones con su integración al espacio kirchnerista (Pérez y Natalucci, 2010; Schuttenberg, 2012; Vázquez, 2014). A partir de este proceso, desde las ciencias sociales se desarrolló toda una serie de estudios que buscaron dar cuenta de las particularidades de estas nuevas experiencias organizativas, por ejemplo a partir de la reactualización de perspectivas analíticas utilizadas para el estudio de los movimientos de trabajadores desocupados, así como también se pusieron en juego debates en torno a la interpretación del vínculo que se configuró entre Estado y movimientos sociales, principalmente atravesados por la

los alarmantes niveles de desempleo, se inició un proceso virtuoso de crecimiento económico y creación de empleo y los niveles salariales fueron recuperándose progresivamente.

dicotomía entre autonomía/heteronomía, y en relación a ello, la idea de cooptación como elemento central para caracterizar este fenómeno. (Svampa y Pereyra, 2004; Schuttenberg, 2012; Chávez Solca, 2014; D'amico y Pinedo, 2015). En este trabajo, nos interesa destacar el lugar de las trayectorias, las estrategias, los procesos de identificación, las prácticas y sentidos políticos que han atravesado y atraviesan a estos sujetos colectivos, y que impiden soslayar- aunque sin sobreestimar- el lugar de la agencia en la producción de la dinámica política, así como limitar estos procesos a la simple adaptación al contexto en que se desenvuelven. La problemática analítica que quedó planteada a partir de la producción académica y los posicionamientos asumidos en el marco de estos debates en relación a la etapa kirchnerista, ha sido caracterizada por Natalucci y Schuttenberg (2013) como una tensión entre dos “miradas”, una “desde arriba” y otra “desde abajo”, de acuerdo al punto de partida de la perspectiva de análisis: el gobierno kirchnerista o las propias organizaciones, respectivamente.

Luego de este breve recorrido, nos parece interesante recuperar algunos aportes de los trabajos de Natalucci (2012a; 2012b) donde analiza por un lado la trayectoria del Movimiento Evita dentro del espacio kirchnerista y por otro el vínculo entre Estado y organizaciones sociales a partir de la implementación del Programa Argentina Trabaja por parte del Movimiento Evita y de Barrios de Pie. La autora propone allí algunas categorías productivas para pensar el proceso político kirchnerista desde el enfoque que planteamos para este trabajo, que a su vez nos servirán para avanzar en el análisis del cambio de etapa política. En este sentido, nos interesa hacer referencia a la interpretación del kirchnerismo como una “oportunidad política e identitaria” así como también, a la cuestión de la representación puesta en juego por la pretensión de algunas de las organizaciones populares de ‘mediar’ entre el Estado y los sectores populares.

En lo que respecta a la primera noción en su dimensión ‘identitaria’, es preciso retomar lo que hemos planteado previamente en torno a la activación de un proceso de identificación con el discurso político kirchnerista a través de la apelación a elementos de la matriz nacional popular -tales como la militancia setentista y el peronismo de izquierda-, desde el lugar de la enunciación pública y de la práctica gubernamental. En el caso de las organizaciones de desocupados/as, esta cuestión estuvo articulada a la recuperación de la tradición política peronista en la cual se reconocían más allá del alejamiento respecto del Partido Justicialista en el período menemista (Retamozo, 2011). El carácter ‘político’ de la oportunidad que supuso el kirchnerismo, por su parte, tuvo que ver con la conformación de un contexto político-estatal favorable a la canalización de demandas y obtención de

recursos, por ejemplo a través de la política social. En lo que refiere a la representación, desde el caso particular del Movimiento Evita, esta fue tramitada a través de la concepción del lugar (propio) de la organización como espacio de intermediación entre el Estado y los sectores populares, al buscar posicionarse como canal de expresión de sus demandas, no solo por fuera sino ‘en’ el mismo Estado (Natalucci, 2012a). Cabe destacar, en este sentido, el recurso discursivo a la figura de ‘derechos’ en esa dinámica representativa apoyada en una base territorial y político institucional.

Ahora bien, el modo de asumir la tarea de ‘representar’ a los sectores populares, y las estrategias desplegadas en ese sentido, no se mantuvieron estables a lo largo de todo el ciclo político kirchnerista. Y en este punto es donde debemos adoptar un enfoque relacional que nos permita comprender la complejidad de este proceso por el cual el Evita (aunque también otras organizaciones sociales y políticas) inició un camino desde la voluntad por representar a los y las ‘humildes’ hacia el reconocimiento de que el sujeto a representar, avanzada la experiencia política kirchnerista, consistía en esos sectores populares *trabajadores/as* que aún no habían logrado integrarse al mercado de trabajo bajo una forma que garantice sus derechos laborales. En este sentido es posible postular que este proceso no provino únicamente de una revisión respecto del modo de construcción político organizativa, sino que también, y de manera complementaria, post 2008, al calor de la crisis internacional y la dinámica de la conflictividad social y política, el Gobierno nacional puso en práctica una serie de medidas que expresaron un reconocimiento de las limitaciones del mercado de trabajo, y en un plano más general, del modelo económico, para generar empleo con plenos derechos laborales para todos/as, tal como quedaba expresado con el estancamiento del nivel de empleo registrado y la magnitud del no registro, ubicada en un 35% (Arcidiácono, Kalpschtrej y Bermúdez, 2014; Perelman, 2014). Este elemento que quedó cristalizado en el modo en que se configuró la política social a partir de ese momento, sin duda generó condiciones de posibilidad para la emergencia de una nueva forma organizativa. La implementación del Programa Argentina Trabaja, con participación de los municipios y, minoritariamente, de las organizaciones sociales, efectivamente se orientó en la dirección de abordar la problemática del trabajo y del acceso a derechos por parte del Estado a partir de la creación de cooperativas (inscriptas en la idea de la economía social). En el mismo sentido podemos ubicar a políticas sociales como la Asignación Universal por Hijo (AUH), el Programa Ellas Hacen o el Plan PROGRESAR, las cuales intentaron saldar las condiciones de desprotección social generadas por la fragmentación del mercado

de trabajo vinculada a una estructura socio-ocupacional segmentada (Salvia, Vera y Poy, 2015; Pérez y Brown, 2015).

Ahora bien, retomando la cuestión de la representación que planteamos previamente, consideramos relevante hacer referencia a la situación de la organización sindical, más allá de los procesos experimentados por las organizaciones populares. En este sentido, puede reconocerse que el fenómeno de revitalización sindical y de recuperación de la importancia de los conflictos laborales dentro de la conflictividad social (Senen González y Del Bono, 2013; Barrera Insúa, 2013), cristalizó las diferencias persistentes hacia el interior del mundo del trabajo ante la imposibilidad de expresar, o más bien, *representar*, al sector de trabajadores/as excluidos/as del mercado de trabajo formal. De esta manera, la dinámica del espacio sindical privilegió los beneficios de los/as trabajadores/as registrados/as (Etchemendy y Collier, 2008), de modo que un importante y heterogéneo sector sociolaboral² - “el otro movimiento obrero”, como señala Abal Medina- quedó por fuera a nivel organizativo³, de los avances en materia laboral, y de la inscripción de sus problemáticas y demandas en la esfera del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, quedando confinado a constituirse como sujeto destinatario de la política social (Abal Medina, 2016).

A modo de síntesis del recorrido que realizamos hasta este punto, es preciso plantear que en el marco de la trayectoria de las organizaciones populares durante el kirchnerismo, y de las circunstancias del espacio sindical, se configuró un lugar de “vacancia organizativa” en torno a un tercio del mundo trabajador asalariado (Abal Medina, 2016). Es así que, en un entramado de nuevas prácticas político organizativas, estrategias de intervención estatal, y cambios en el escenario político y socioeconómico, en 2011 emergió la apuesta de un conjunto de organizaciones sociales y políticas- entre las que se encontraba el Movimiento Evita- de crear una organización que se propusiera la representación ya no *política* sino *gremial* de estos sectores, conforme a una situación de recuperación de la forma sindical en lo que refiere a capacidad de acción y negociación, nivel de agremiación de trabajadores/as y centralidad en el conflicto social.

2 Nos referimos a los/as trabajadores/as que, además de su condición de no registro realizan empleos de subsistencia, de baja calificación y productividad laboral en términos capitalistas.

3 En línea con lo planteado, Abal Medina destaca que “la CGT no realiza modificaciones estatutarias destinadas a promover la representación y participación del mundo trabajador excluido de su institucionalidad sindical” (Abal Medina, 2011:117).

Este fue el puntapié para el surgimiento de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.

CAMBIO DE ETAPA POLÍTICA: LAS ORGANIZACIONES POPULARES EN EL MACRISMO

La asunción de la alianza Cambiemos al Gobierno en diciembre de 2015 significó la apertura de una nueva etapa política a nivel nacional e incluso en el contexto regional, donde el kirchnerismo había sido parte de la ruptura con las políticas neoliberales sostenida por distintos gobiernos latinoamericanos. Esto no solo modificó las condiciones del escenario político sino que también introdujo cambios en la dinámica económica a través de la implementación de un conjunto de medidas que darían cuenta del establecimiento de un nuevo modelo económico. Así quedó evidenciado a través de una devaluación del 40%, la reducción o eliminación de retenciones a las exportaciones, la suba de las tasas de interés, diversas medidas de liberalización y desregulación económica, los primeros avances en endeudamiento externo, además de aumentos tarifarios en servicios públicos y combustibles, y despidos masivos en el Estado (CIFRA, 2016).

Si bien el análisis de la puesta en marcha de este nuevo plan económico y sus consecuencias económicas y sociales excede a los objetivos de este trabajo, consideramos necesario destacar el modo en que esto impactó en la situación económica de los sectores populares, en la medida en que, como indica Varesi (2016), la “megadevaluación del tipo de cambio” dio paso a la “megadevaluación del salario” por medio del incentivo que la primera implicó a la escalada inflacionaria a través del traslado de los precios de exportación a los precios internos, por ejemplo en el caso de los alimentos. Otra dimensión implicada en este momento inicial fue, entonces, la profusa transferencia de ingresos de sectores populares a concentrados y en términos generales la evolución regresiva de las principales variables del mercado de trabajo (CIFRA, 2017).

En consecuencia, se produjo una marcada reestructuración del contexto en el que se había desarrollado hasta ese momento la acción colectiva de las organizaciones populares así como también la articulación con el Estado a través del gobierno nacional. Por cuestiones de espacio, en este apartado enfocaremos el análisis en el desenvolvimiento de estos actores colectivos, y en particular en la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular, entendiendo sin embargo la pluralidad de ejes que han atravesado a la conflictividad social en lo que va del período, como el caso de la instalación y visibilización públicas que han logrado el movimiento de mujeres y los colectivos feministas (Gradin, 2017).

Para pensar la situación de las organizaciones populares en la nueva etapa política, no constituye un dato menor la experiencia previa acumulada por las mismas, en lo que refiere a la construcción política a nivel territorial y político institucional, la consolidación de las adscripciones (e inscripciones) identitarias, o los ‘saberes militantes’ producidos en torno a las formas de canalización de demandas, la implementación de políticas públicas, la participación en la dinámica legislativa-que luego habilitaría el tratamiento de la Ley de Emergencia Social a fines de 2016- o los modos de funcionamiento del Estado y sus organismos. Asimismo, parte de esa experiencia acumulada aparece cristalizada en lineamientos de política en materia social, a los que nos hemos referido previamente, que sin duda operaron en gran medida como condiciones de posibilidad para la emergencia de nuevas dinámicas de representación de los sectores populares en relación a reivindicaciones vinculadas al trabajo (Natalucci, 2012b). En este marco, como afirma Gradín, “el ajuste estructural de la economía encarado por la administración Macri (2016-2019), aún acompañado de un fuerte apoyo social en un primer momento, se encontró con este entramado de organizaciones sociopolíticas como los principales actores articuladores y canalizadores de la conflictividad social” (Gradín, 2017: 219).

La acumulación política previa de las organizaciones -también cristalizada en la confluencia de algunas de ellas dentro de la CTEP- junto con el avance en la capacidad de articulación con otros actores, como en el caso de Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa-puesta de manifiesto en la unidad mostrada en las movilizaciones callejeras y en el impulso a la Ley de Emergencia Social, entre otras-, o con la propia CGT, nos previene de considerar el deterioro económico como factor explicativo de la movilización o creciente instalación pública de las organizaciones vinculadas a la economía popular; más allá del pasaje de un contexto de avance en derechos hacia uno defensivo. Efectivamente, la CTEP surgió en el período previo al cambio de etapa política y no al calor del empeoramiento de las condiciones de vida. La consolidación de la dinámica interna en torno a un perfil organizativo gremial junto con la apelación a una lucha articuladora de distintas experiencias de organización, en la cual puede reconocerse el origen propio de la CTEP, contribuyeron en este sentido. Asimismo, la circunstancia del cambio de gobierno con la asunción de la “nueva derecha” (Vommaro y Morresi, 2014) una identidad política ajena a las tradiciones políticas de este conjunto de organizaciones, favorecieron la conformación de una oposición compartida al proyecto político de Cambiemos y fortalecieron la unificación de fuerzas sociales y políticas que durante el kirchnerismo

se habían encontrado fragmentadas o incluso en espacios políticos antagónicos, y que dentro de la CTEP habían confluído en torno al carácter reivindicativo de la lucha⁴. En consecuencia, en este marco fue posible el acercamiento con la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA), la Confederación General del Trabajo (CGT), o incluso con organizaciones vinculadas a la Iglesia Católica y al Papa Francisco (Gradin, 2017).

Si como señala Schuttenberg “el kirchnerismo generó una reactivación de lo ‘nacional-popular’ como fuerza política gravitante e ineludible” (Schuttenberg, 2017:130), que interpeló a una parte de las organizaciones sociales y políticas precedentes a la CTEP, la emergencia del macrismo también supuso, como lo plantea el autor, una ‘articulación populista’ novedosa que se valió de subjetividades sociales, sentidos y actores políticos distintos a aquellos activados por el discurso kirchnerista. Recuperando las categorías de Natalucci (2012a) analizadas previamente, puede decirse que esto significó la desestabilización de la ‘oportunidad identitaria’ encarnada en la emergencia del kirchnerismo, de manera que sería oportuno preguntarnos por las características del proceso de identificación catalizado hacia el interior de la CTEP, en torno a lo gremial y a la afirmación de la figura del/de la trabajador/a como puntapié para la construcción de un sujeto colectivo. En este sentido, podemos afirmar que dichos procesos se trasladaron a nuevos espacios, por fuera del discurso político gubernamental y más próximos a la dinámica interna de la organización gremial o a las instancias de movilización callejera, como en el caso de la Marcha de San Cayetano, el día 7 de agosto de 2016, donde las reivindicaciones sociales y económicas confluyeron con elementos de la religiosidad popular.

Ahora bien, paradójicamente, en lo que respecta a la oportunidad política, la desarticulación de la oportunidad identitaria se volvió insuficiente para pensar este elemento en la relación entre el gobierno y la organización popular en la que nos enfocamos en este trabajo, la CTEP. Es decir, la sanción y posterior reglamentación de la Ley de Emergencia Social, mediante la cual se habilitó a un mayor reconocimiento institucional del sector de la economía popular, no se explica por la consideración de Cambiemos como una oportunidad complementariamente identitaria y política. Esta más bien puede entenderse a partir de la consideración de elementos vinculados a lo que anteriormente denominamos como una experiencia acumulada previa, que se erigieron como recursos político-organizativos

4 En “¿Qué es la CTEP?”, Resumen Latinoamericano, 8/2/2015. Disponible en: <http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/02/08/argentina-que-es-la-ctep/>

fundamentales en función de poder obtener, en un contexto defensivo para los sectores populares, una conquista para los/as trabajadores/as de la economía popular que permitiera contener el deterioro de sus condiciones de vida y laborales. En relación a esto, Gradin plantea, refiriéndose a las organizaciones vinculadas al sector de la economía popular, que “su trayectoria política durante la etapa anterior tuvo como saldo positivo el aumento de la representación institucional en la cámara de diputados de estas organizaciones” (Gradin, 2017: 223), lo cual resultaría determinante para la instalación política de esta demanda sectorial.

Por otra parte, y de manera articulada a lo que planteamos previamente, consideramos que una dimensión central no solo de la CTEP en sí misma sino del escenario político abierto a fines de 2015 es su relación con el Estado, elemento que se evidenció de manera contundente a partir de la Ley de Emergencia Social sancionada a fines de 2016, mediante la cual se viabilizó la creación del Consejo de la Economía Popular y del Salario Social Complementario, así como también la creación del Registro Nacional de Trabajadores de la Economía Popular. Esto implicó entonces un reconocimiento institucional del sector inédito, con excepción de la obtención de la personería social al final del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner. Sin embargo, es importante señalar dos cuestiones en lo que respecta al componente estatal de la construcción de la CTEP. Por un lado, el carácter gremial de la organización ha inscripto al Estado como un interlocutor central de las acciones reivindicativas, en consonancia con la aceptada dinámica de este tipo de actor, consistente en el diálogo, la negociación y el conflicto con el Estado. Por otro lado, es preciso tener en cuenta el carácter específico de la actividad del sector, consistente en una “explotación indirecta”, carente de una relación salarial pero que genera beneficios a los/as empresarios/as. En este punto, se pone de manifiesto una diferencia con respecto a la dinámica de las organizaciones sindicales tradicionales:

“Cuando los sindicatos y las cámaras negocian en paritarias para definir salarios y condiciones de trabajo, el Estado participa, claro, pero la negociación es principalmente entre empresarios y trabajadores. En cambio, cuando los trabajadores de la economía popular luchamos por nuestros ingresos, no tenemos nadie a quien reclamarle un aumento o mejores condiciones de vida más que al Estado” (Cuaderno de Formación de la CTEP N° 4 “Nuestra lucha”, 2014: 29)

El vínculo con lo estatal ha constituido un lugar de producción de la tarea de *representación* a la que hicimos alusión previamente, pero en relación a los/as trabajadores/as de la economía popular y en particular, a sus demandas reivindicativas. En este punto, fue posible recuperar algunos antecedentes inmediatos de la trayectoria política de las organizaciones sociales y políticas que confluyeron en la CTEP, como la participación estatal a la que accedieron algunas de ellas. Asimismo, es posible considerar que el elemento estatal que puede reconocerse en la experiencia de esta organización gremial nos demanda reactualizar la “perspectiva desde abajo” desde la cual una serie de estudios abordaron la relación entre las organizaciones populares y el kirchnerismo. Para el caso de la CTEP, claramente se puso de manifiesto el modo en que la negociación y la articulación con el Estado no implicó la desmovilización sino un componente más dentro de la estrategia de expresión de demandas por la vía político institucional y callejera o territorial, por fuera de toda lógica de cooptación o colaboracionismo.

Por otra parte, el proceso- todavía en curso- de construcción y consolidación del perfil gremial de la organización de los/as trabajadores/as de la economía popular, ha sido canalizado en gran medida a través del reconocimiento y el avance en la institucionalidad estatal por parte del sector, mediante mecanismos propios de esa matriz organizativa, como aquellos implementados a partir de la Ley de Emergencia Social. Ahora bien, a modo de cierre de este apartado, consideramos relevante postular que la afirmación del perfil gremial de la CTEP trae a colación la pregunta por la producción de la identidad, como un proceso a abordar en la dinámica interna y en la construcción cotidiana de la organización -incluso territorial- aunque sin aislarla de las circunstancias sociopolíticas en que esta se desenvuelve. En función de ello, los recorridos previos de las organizaciones populares allí convergentes, así como sus propias adscripciones identitarias, deben ser puestos en juego para arribar a una comprensión más acabada de la complejidad de esta experiencia de organización de los sectores populares, inscripta en el particular contexto desplegado a partir de la asunción de Cambiemos.

REFLEXIONES FINALES

En este trabajo nos propusimos reconstruir el derrotero de las organizaciones populares a partir del ciclo político kirchnerista y del cambio de escenario político acontecido con la asunción de la Alianza Cambiemos a fines de 2015. Para ello recuperamos una serie de trabajos que abordaron la temática y nos concentramos en algunos de sus aportes al campo de estudios sobre movilización social y relación

con el Estado, así como también buscamos ponerlos en diálogo con la dinámica de las organizaciones sociales y políticas ante el cambio de etapa. En esa línea, pusimos en juego algunas herramientas analíticas en torno a los procesos identitarios, las formas de representación de los sectores populares y las lógicas de participación estatal, poniendo en consideración también, el lugar de las circunstancias sociales y políticas de cada contexto.

El abordaje del caso de la CTEP -en cuanto a su surgimiento y su despliegue organizativo- nos permitió articular los dos períodos políticos delimitados. En relación a ello, cabe señalar que la emergencia de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular nos remite al año 2011, pero su consolidación como un actor colectivo de carácter gremial sin duda asumió mayor contundencia a partir del cambio de etapa política en 2015. A este respecto es preciso aclarar que el efecto disruptivo implicado en una organización que apeló a representar a los/as trabajadores/as situados/as por fuera del mercado de trabajo formal, con empleos no reconocidos, desregulados y carentes de los derechos laborales de los/as trabajadores/as protegidos/as, tuvo como contrapartida tanto su estrecha vinculación con organizaciones políticas y sociales precedentes, que nos retrotraen incluso a la emergencia de las organizaciones de trabajadores desocupados⁵, como la persistencia de este sector heterogéneo de trabajadores/as -avanzado el ciclo kirchnerista- frente a las dificultades del modelo económico para incluir al mismo dentro del mercado de trabajo formal, fundamentalmente a partir de 2008 (Campos, González y Sacavini, 2010). Es decir, que la ‘novedad’ de este actor colectivo en el terreno de los movimientos sociales, estuvo dada por la propuesta expresada por la CTEP de organizar gremialmente a este sector de trabajadores/as y no por el sujeto a representar, en tanto este ya era fácilmente reconocible en la composición de la estructura socio ocupacional argentina, donde representaba, al momento de su emergencia, a un tercio del conjunto de la clase trabajadora (Abal Medina, 2016; Salvia, Vera y Poy, 2015). En este punto cabe destacar también que la emergencia de la CTEP dejó planteado el desafío de poner en diálogo dos campos de estudios que en gran medida se habían mantenido separados: el vinculado a la temática del sindicalismo, y el de las organizaciones sociales y políticas emergentes en los ‘90 y reconfiguradas a partir de la irrupción del kirchnerismo.

5 Es necesario tener en cuenta que sus prácticas y tradiciones políticas aparecen reflejadas en la CTEP y que incluso esta se conforma a partir de la confluencia de un conjunto de experiencias organizativas precedentes.

Como producto del camino recorrido a lo largo del trabajo, el derrotero de las experiencias organizativas de los sectores populares, insertas en una lógica defensiva a partir de la coyuntura social, política y económica abierta con el gobierno de la Alianza Cambiemos, nos condujo a analizar con mayor detenimiento el conflicto social y la dinámica de la acción colectiva desde la óptica del sector de la economía popular, al constituirse como un lugar privilegiado desde el cual poder dar cuenta del vínculo Estado-sociedad a partir del cambio de etapa política a fines de 2015.

A través de esta indagación emergió la pregunta por la potencia política de estos procesos de movilización, teniendo en cuenta la diversidad de matrices ideológicas, trayectorias políticas y estrategias coexistentes en ellos. Siguiendo esta línea, es posible reconocer una tensión entre la articulación político-gremial en torno a demandas sectoriales, favorecida por el rechazo común a las políticas del macrismo, y la construcción de una alternativa de mediano-largo plazo apoyada en una articulación de demandas y actores que dinamice un proceso de construcción de una nueva identidad política-y no solo de una herramienta político electoral-. El desenlace de esta disyuntiva no solo podrá reconocerse en el devenir del gobierno de Cambiemos, sino también en el de la experiencia política kirchnerista, vigente aun por fuera del Gobierno nacional. En función del recorrido que hemos realizado en este trabajo, podemos decir que el interrogante que nos plantea esa tensión consiste en identificar el rol del sujeto de la economía popular en el proceso político en curso.

BIBLIOGRAFÍA

- Abal Medina, Paula (ed.) 2011 “Sindicalismo y mundo trabajador en la Argentina reciente” en Abal Medina, Paula, Fornillo, Bruno, Wyczykier, Gabriela. (eds.) *La forma sindical en Latinoamérica. Miradas Contemporáneas* 1a ed (Bs. As: Nueva Trilce)
- Abal Medina, Paula 2016 “Los trabajadores y sus organizaciones durante los gobiernos kirchneristas”, (Buenos Aires) *Revista Nueva Sociedad*, N° 264, julio-agosto.
- Arcidiácono, Ana del Pilar José; Kalpschtrej, Karina; & Bermúdez; Ángeles 2014 “¿Transferencias de ingresos, cooperativismo o trabajo asalariado?: El Programa Argentina Trabaja”, (Santiago del Estero) *Trabajo y sociedad*, N°22
- Barrera Insúa, Facundo 2015 “La acción sindical en el conflicto salarial de la Argentina post-convertibilidad (2006-2010)”. (Cali) *Sociedad y economía*, N°28, febrero

- Campos, Luis; González, Mariana y Sacavini Marcela 2010 “El mercado de trabajo en los distintos patrones de crecimiento, (Buenos Aires) *Realidad económica*, 253.
- Chávez Solca, Fernando 2014 “Kirchnerismo y movimientos sociales. Algunas reflexiones críticas para pensar las implicancias de la resignificación del Estado” *Debates urgentes*. Año 3, nro. 4, 29 de agosto
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina 2016 “Documento de trabajo N° 15: la naturaleza política y económica de la alianza Cambiemos” en <<http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=92>> acceso 16 de mayo 2016
- Centro de Investigación y Formación de la República Argentina 2017 “Informe sobre situación del mercado de trabajo” en <<http://www.centrocifra.org.ar/publicacion.php?pid=109>> acceso 16 de mayo 2016
- Dalle, Pablo 2012 “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social”, (Buenos Aires) *Argumentos. Revista de crítica social*, N°14, octubre
- D’ Amico, Victoria y Pinedo, Jerónimo 2015 “La investigación sobre clases populares, acción colectiva y proceso político en la Argentina. De la configuración de dos matrices de análisis a la incorporación de nuevos desafíos” (Madrid) *Revista Intersticios*, Vol. 9, N° 2
- Etchemendy, Sebastián & Berins Collier, Ruth 2008 “Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina (2003-2007)” (Buenos Aires) *Postdata*, N°13, enero
- Grabois, Juan 2015 “¿Qué es la CTEP?” en Resumen Latinoamericano <<http://www.resumenlatinoamericano.org/2015/02/08/argentina-que-es-la-ctep/>> acceso 5 de junio 2016
- Gradin, Agustina 2017 “Los movimientos sociales en el Neoliberalismo tardío: entre la potencialidad política y la resistencia” en García Delgado, Daniel y Gradin, Agustina. (comps.), *Documento de Trabajo N°5. El neoliberalismo tardío. Teoría y Praxis*. 1ra ed., (Buenos Aires: FLACSO Argentina)
- Natalucci, Ana 2012^a (ed.) “Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003-2010)” en Pérez, Germán y Natalucci, Ana (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce)
- Natalucci, Ana y Schuttenberg, Mauricio 2013 “Pensar el kirchnerismo: estado actual de los estudios sobre movimientismo e identidades nacional-populares” en Retamozo, Martín, Schuttenberg,

- Mauricio y Viguera, Aníbal (eds.). *Peronismos, izquierdas y organizaciones populares. Movimientos e identidades políticas en la Argentina contemporánea* (La Plata: Edulp)
- Pagliarone, María Florencia 2012 “Piqueteros y funcionarios. Transformaciones de la FTV en el kirchnerismo” en: Pérez, Germán y Natalucci, Ana (eds.), *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista* (Buenos Aires: Nueva Trilce)
- Perelman, Laura (2014). “La tercerización y el mercado de trabajo: aportes y propuestas”. En Basualdo, Victoria y Morales, Diego. *La tercerización laboral. Orígenes, impacto y claves para su análisis en América Latina* (Buenos Aires: Siglo XXI)
- Pérez, Pablo Ernesto & Brown, Brenda 2015 “¿Una nueva protección social para un nuevo desarrollismo?: Políticas sociales en la Argentina posneoliberal”. (Buenos Aires) *Estudios Sociales del Estado* vol. 1, N° 2, segundo semestre
- Retamozo, Martín 2011 Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina (Santiago) *Revista Polis*, Vol. 10, Nro. 28.
- Salvia, Agustín, Vera Julieta y Poy Santiago 2015 “Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina” en: Lindenboim, Javier, y Salvia, Agustín (Eds.). *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (Buenos Aires: Eudeba)
- Schuttenberg, Mauricio 2012 “Los movimientos sociales “nacional populares” en la etapa kirchnerista: una revisión crítica de la bibliografía sobre el período” (Madrid) *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, Vol. 6, Nro. 2.
- Schuttenberg, Mauricio 2017 “La revolución de la alegría ¿Una articulación populista?” (La Plata) *Questión. Revista especializada en periodismo y comunicación*. Vol. 1, N° 53, enero-marzo
- Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea (comps.) 2013 “Introducción” en: Senén González, Cecilia y Del Bono, Andrea. *La revitalización sindical en Argentina: alcances y perspectivas* (Buenos Aires: Prometeo)
- Svampa, Maristella y Pereyra, Sebastián 2004 “Las dimensiones de la experiencia piquetera: tensiones y marcos comunes en la organización y movilización de desocupados en Argentina” (Nuevo León, México) *Revista Trayectorias*, N° 16
- Svampa, Maristella 2011 “Argentina, una década después: Del «que se vayan todos» a la exacerbación de lo nacional-popular” (Buenos Aires) *Nueva Sociedad*, N°235, septiembre-octubre
- Varesi, Gastón 2016 “Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses” (Buenos Aires) *Realidad Económica*, N° 302, septiembre

Vázquez, Melina 2014 “«Militar la gestión»: una aproximación a las relaciones entre activismo y trabajo en el Estado a partir de las gestiones de gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en Argentina” (Lima) *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 41 N°74, 27 de junio

Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio 2014 “Unidos y diversificados: la construcción del partido PRO en la CABA”. (Buenos Aires) *Revista SAAP*. Vol 8 N°2, diciembre

FUENTES

CTEP 2014 Cuaderno de formación N° 4: “Nuestra lucha”.